



# SOPLAR Y SORBER...

Proverbio en un acto, original de D. Francisco Botella y Andrés, para representarse en el teatro del Principe, en el mes de mayo de 1857.

PERSONAGES.	ACTORES.
LISA.....	Srta. Dardalla.
EL BARON.....	Sr. Ossorio, (M.)
DUARDO.....	Sr. Zamora.
UN MOZO DE FONDA.	

La accion pasa en Aranjuez en 1856.  
 Antesala en una fonda: puertas laterales en el foro  
**ESCENA PRIMERA.**

EL BARON.

BAR. Pues señor, bueno; el que me espere en la corte gastará por cierto gran dosis de paciencia. Hace ocho dias que debí haberme marchado, y sin embargo, todavia permanezco en Aranjuez, y lo peor del caso es, que no sé hasta cuándo durará esta permanencia. Dios lo sabe, Dios... y esa muger... esa muger, que me está haciendo pasar la pena amarga. Por qué la habré visto? Por qué habrá venido á colocarse en mi camino, como una barrera invencible? Si, como una barrera, porque barrera es, puesto que no me deja pasar adelante. Y á todo esto, mi muger rabiará y gritará, y se desesperará en Madrid, porque no voy ni la escribo. Oh! qué desgracia es el ser marido!.. Marido! palabra fatal que ataca á los nervios. Y marido de mi muger, es peor todavia; si fuera marido de esta otra... Pero no, porque entonces seria mi muger, y teniamos lo mismo. Eso es horrible; el agua del matrimonio apaga el fuego de la pasion. Muger propia!.. He aqui una frase capaz de helar el corazón mas enardecido. Nada, el hombre no será feliz mientras sea marido de su muger. Es necesario inventar una cosa distinta, especial, un... Pues señor, mucho tarda mi vecina; no se habrá levantado todavia? Son las doce y media, y ya en la fonda está en pie todo el mundo. A ver, mozo, mozo.

Mozo. (entrando.) Señor...  
 BAR. Se ha levantado la señora del número tres?  
 MOZO. Toma, qué sé yo; aun no ha pedido el desayuno.  
 BAR. Tarde se desayuna.  
 MOZO. Pehe... no madruga mucho; al parecer pasa malas noches.

BAR. Qué?  
 MOZO. Eso dicen; parece que si tiene ó no tiene cierto amante que la visita á escondidas; es decir, que la hace telegrafos desde la calle al balcón.  
 BAR. (Ah! respiro; si es desde la calle, no tan mal.) Y hace mucho tiempo que está en la fonda?  
 MOZO. Quince dias; desde que la corte vino á Aranjuez.  
 BAR. Si me averiguas quién es el galan que la ronda, te doy cuatro duros de gratificación.  
 MOZO. Corriente, señorito, no perderé la ocasion de ganarlos.  
 BAR. Pues andando, y manos á la obra.  
 MOZO. Descuide usted. (No me costará mucho trabajo.) (vase.)

## ESCENA II.

BARON.

BAR. Tiene un amante! Mal principio; está la plaza defendida, y será necesario entrar al asalto para conquistarla. Sin embargo, asi es el triunfo mas completo y mas agradable. Preparemos las municiones y dispongámonos á hacer fuego á la primera ocasion. Siento pasos en el cuarto; rechina la cerradura; se abre la puerta. Ah! es ella!

## ESCENA III.

El BARON, ELISA, por la derecha.

ELI. Ah! perdone usted, caballero...  
 BAR. A los pies de usted, señora.  
 ELI. Crei que no habia nadie en la antesala...  
 BAR. Siga usted creyéndolo, señora. Pero pase usted; por qué se detiene á la puerta?  
 ELI. Temo molestar...  
 BAR. No por Dios, al contrario; así que usted pone los pies en esta sala, se hace más agradable la permanencia en ella.  
 ELI. Es usted muy galante.  
 BAR. No señora, soy justo, y á veces menos que justo; mido casi siempre con la vara del mercader.  
 ELI. Sabe usted que hace un calor insoportable?  
 BAR. Efectivamente, está el tiempo bastante cargado. Pero no toma usted asiento, señora?

ELI. Gracias. (*sentándose.*)

BAR. (Pues señor, ahora me declaro, aprovecho esta magnífica ocasión.) Conque... decía usted que...

ELI. No, yo no decía nada.

BAR. Cómo que no?... Decía usted que hacía mucho calor.

ELI. Ah! sí.

BAR. Es claro; cómo no ha de hacer calor, cuando los ojos de usted despiden rayos de fuego?

ELI. Jesús, qué exageración!

BAR. (He dicho una majadería!) Ah! pero no importa, yo bendigo el calor, bendigo el verano, la estación de los amores. Amar es la mayor felicidad, y yo necesito el calor para amar.

ELI. Es decir, que en el invierno no amaré usted?

BAR. Si señora, en el invierno amo al lado de la chimenea.

ELI. Ja, ja! Pero dice usted bien; el verano es la estación de los amores.

BAR. Y cómo no? Todo nos está brindando esa dicha completa y segura; el astro encantador que alumbra dulcemente los montes y los valles; el aroma de las flores que se columpian coquetas al blando soplo de la brisa; el murmullo del manso riachuelo, que se desata entre la yerba; el suave canto de las aves, que posadas entre las hojas de un árbol, se dicen tiernos requiebros al compás de sus cantares, todo nos conduce á amar; quién no ama en la primavera? Quién no adora en el verano?

ELI. Tiene usted razón; pero en medio de ese frenesi que embarga nuestra mente y nuestros sentidos, viene el invierno, con su cabeza cana, con sus heladas huellas; entonces el astro del día vela su cara, y la esconde avergonzado entre las nubes; las flores doblan su marchita corola, cuando no son arrancadas bruscamente por el furioso aquilon; las fuentes paran su curso y ya no murmuran; los pájaros se esconden en el nido y ya no se dicen requiebros al compás de sus cantares; todo enmudece, todo muere, y no es eso lo peor, sino que los hombres abandonan sus amores y se refugian en el café á hablar de política. No hay duda, en el invierno se duerme Cupido, para no volver á despertar hasta la primavera.

BAR. Caramba, señora, acaba usted de hacer una descripción capaz de introducir el frío hasta la médula de los huesos.

ELI. Es la verdad.

BAR. No, el fuego que presta la pasión, templará el rigor del invierno y equilibra la temperatura.

ELI. Apuesto á que usted no es capaz de amar en el invierno.

BAR. Oh! felicidad! Acepto la apuesta, la acepto con todo mi corazón; ya verá usted si sé amarla lo mismo en el invierno que en el verano.

ELI. Caballero... yo he dicho que no sería usted capaz de amar; pero no he dicho á quien. Creo que se ha propasado usted demasiado.

BAR. Perdóneme usted, señora... Yo creí que... en fin que... que la apuesta era por el amor de usted.

ELI. Sabe usted acaso si está libre mi corazón? Si puedo disponer de él?

BAR. (Ah! cielos! Las reservadas visitas del galán!..) Señora, yo...

ELI. Acaso mi mano no puede estar enlazada con la de otro hombre?

BAR. Qué oigo! Es usted casada?

ELI. Es una suposición.

BAR. Mucho mejor, porque yo también...

ELI. Qué?

BAR. (Que torpe soy!) Digo, que yo también... soy aficionado á las mugeres casadas.

ELI. Caballero... Soy soltera.

BAR. En fin, apostemos, apostemos á que puedo amar en el invierno tanto como en el verano.

ELI. Bien; pero sepamos quién es la elegida para la apuesta.

BAR. Quién ha de ser? Usted, señora, usted.

ELI. Yo!.. Tan pronto se ha enamorado usted de mi?

BAR. Pronto! Llame usted pronto á ocho mortales días en Aranjuez, y en el mes de junio, para enamorarse? No sabe usted que el amor es una chispa, que prende su fuego en el corazón, como la prendería una punta de cigarro encendida en un tonel de pólvora?

ELI. Ja, ja!.. La comparación es muy poética.

BAR. No, pero es muy verdadera.

ELI. Con que es decir...

BAR. Es decir, señora, que hace ocho días que no duermo, que no como, que no sosiego, pensando en usted. Que yo estaba tranquilo, sin pensamientos ni pesares que me alterasen, y que la vista de usted me ha producido el efecto de una serpiente venenosa... Si, señora, si, no se ría usted; de una serpiente venenosa, que me ha herido en el corazón, y en el alma, y en los sentidos, y en las... qué sé yo; que todo me es insostenible; los jardines y los paseos; y los bailes y las diversiones; que en cada hoja de un árbol encuentro la imagen de usted; bella y risueña; en cada trino de un ave su acento dulce y armonioso; en cada murmullo de una fuente el suave crujir de su vestido de seda; en cada ilusión un pensamiento de su deseado amor, y en cada pensamiento una ilusión de mi incierta esperanza! Ay, Elisa, ámame, ámame por piedad!

ELI. Jesús!.. Desde cuando acá nos tuteamos, caballero?

BAR. Perdóneme usted, señora; en el calor de la improvisación...

ELI. Es verdad, en el calor de... y como el verano...

BAR. Lo mismo la hubiera á usted dicho en el invierno.

ELI. Tal vez... al lado de la chimenea...

BAR. Y en medio de los helados desiertos de la Siberia.

ELI. Y usted... puede disponer de su corazón?

BAR. Toma, como que es mío.

ELI. No le tiene usted dado á nadie?

BAR. A usted.

ELI. Falta que yo quiera recibirle.

BAR. Ah! Me haría usted el más desgraciado de los mortales!

ELI. Sin embargo...

BAR. Puedo esperar?..

ELI. La esperanza no se pierde nunca.

BAR. Oh! felicidad! Déjeme usted besarla la mano.

ELI. Beséla usted al confesor.

BAR. Acabo de confesarme con usted.

ELI. No le he dado todavía la absolución.

BAR. Impóngame usted toda la penitencia que quiera.

ELI. La cumplirá usted?

BAR. Palabra de honor.

ELI. Pues bien; lo pensaré.

BAR. Hasta cuándo?

ELI. Hasta muy pronto.

BAR. Seré feliz?

ELI. Es posible.

BAR. Se retira usted?

ELI. Hasta luego.

BAR. Sea usted clemente.

ELI. Y justa. (No me disgusta el Barón.) (*entra por la derecha.*)

## ESCENA IV.

*El BARON.*

Bravo! Magnífico! Se presenta á las mil maravillas la conquista! Triunfaré! Y entre tanto mi pobre muger me estará aguardando en Madrid! Pche... bastante tiempo la he sido constante; ahora lo que conviene es, que Elisa no sepa que soy casado; esto desbarataria todo mi plan de campaña; nada, silencio, y entreguémonos completamente á la reserva.

## ESCENA V.

*El BARON, EDUARDO.*

EDU. Adios, Baron.

BAR. Ah! querido Eduardo, abrázame, abrázame con toda tu alma; soy el mas feliz de los hombres.

EDU. De veras? Te ha caido la loteria?

BAR. No; mas que eso.

EDU. Te se ha muerto tu suegra?

BAR. Mucho mas.

EDU. Pero hombre, acaba.

BAR. Estoy enamorado!

EDU. Toma! Pues vaya una felicidad!

BAR. Qué sabes tú? Cuando uno se enamora de una muger deliciosa; de una muger que le corresponde...

EDU. Pero hombre, y tu esposa?..

BAR. Ah! esta vale mucho mas que mi esposa.

EDU. Sin embargo, yo he oido decir que tu muger es muy linda, y aunque no la conozco...

BAR. Esta lo es mas; y en fin, chico, lo que se tiene no se desea; la fruta prohibida es la que mas se apetece; dígalo nuestra madre Eva.

EDU. En efecto, y la mas sabrosa es la del cercado ageno. Es casada la muger á quien amas?

BAR. No; es género de libre comercio; soltera.

EDU. Mal hecho; yo me dedico ahora al contrabando; me ahorro de pagar derechos de puertas.

BAR. Cómo es eso?

EDU. Tengo tambien una conquista.

BAR. En Aranjuez?

EDU. No, en Madrid; una linda casadita á quien su marido es infiel, y que se ha propuesto vengarse.

BAR. Vengarse! Pícaras mugeres!

EDU. Cómo pícaras?

BAR. Si señor, es una infamia enganar á un marido confiado.

EDU. Y cuándo el marido la engaña á ella?

BAR. Es diferente; el marido es libre.

EDU. Y la muger tambien.

BAR. No, perdona; á la muger no la dan los derechos de ciudadano.

EDU. Ella se los toma.

BAR. En fin, no entiendes una palabra de achaques de matrimonio.

EDU. Por muchos años. Lo que entiendo es, que me gusta la casadita; y que por ella voy á renunciar á unos antiguos amores, á una boda de familia.

BAR. Y cómo se llama la?..

EDU. Ese es el secreto; además, tampoco lo sé; ha sido conquista hecha en el Prado; la miré, me miró, nos sonreimos; luego he averiguado que su marido la trata mal, la abandona por otra, etc. La vi en una reunion hace tres dias, la hablé de mi amor, me escuchó con interés; la pedí una cita, y me contestó, que si podia concedermela me lo avisaria por el correo interior; ya ves si hay terreno adelantado; espero que me avise, y su contestacion me la remesará mi criado

por el correo de la Corte. Entre tanto, para distraer mi imaginacion acalorada de estos nacientes amores, he venido á tomar el fresco á Aranjuez, para volverme á dormir á Madrid; esto es lo que me pasa. No adoro á la casada, la amo asi... porque es bonita y nada mas; pero no me costaria mucho dejarla, si se ofrecieran grandes dificultades para la conquista.

BAR. Ay! no me sucede á mi lo mismo. Estoy enamorado, á no poder mas; no dejaria mi conquista por nada del mundo.

EDU. Pues adelante, y arda Troya. Voy á ver si me dan de almorzar en esta fonda. Quieres acompañarme?

BAR. Gracias, no puedo moverme de aqui ahora.

EDU. Vive en esta misma fonda?

BAR. En ese cuarto.

EDU. Y estás haciéndola la guardia de honor?

BAR. Estoy esperando una respuesta.

EDU. Bravo!.. A respuesta salimos; que sea tan satisfactoria la que te den, como deseo la que aguardo.

BAR. Ya te tendré al corriente. Pero oye, te encargo la mayor reserva respecto á mi estado.

EDU. Tu te burlas, hombre! Entre amigos...

BAR. Que nadie trasluzca que tengo una esposa en Madrid.

EDU. Descuida; te creerán tan soltero como lo eras antes de dejar de serlo.

BAR. Pues hasta luego.

EDU. Adios, y buena suerte.

BAR. La misma te deseo.

## ESCENA VI.

*El BARON.*

Si saldrá la vecina? No sé si debo esperar en esta sala. Si, la espero, es lo mas seguro; asi podré volver á la carga, en el momento que intente echarse fuera de su habitacion.

## ESCENA VII.

*El BARON, ELISA entrando por la derecha con una carta.*

ELI. Caballero...

BAR. Ah! señora, con cuánta impaciencia esperaba la vuelta de usted!

ELI. Pues no he tardado mucho.

BAR. Sin embargo, los minutos son siglos para el que adora. Ha meditado usted mi confesion?

ELI. Y tal vez le absolveré á usted.

BAR. De veras?

ELI. Siempre que cumpla usted la penitencia.

BAR. Impóngamela usted.

ELI. Aqui está, escrita en este papel; reflexiónela usted, y si acaso...

BAR. Délo usted por hecho.

ELI. Dejo á usted solo.

BAR. Se marcha usted?

ELI. Voy al jardin; alli espero. (Es buen mozo el vecino!)

## ESCENA VIII.

*El BARON.*

Ola!.. La penitencia escrita en un billetito! Esto vá bien. Veamos lo que dice: (*abre la carta y lee.*) «No me es usted indiferente.» Pche... algo es algo.—«Creo que podré llegar á amar á usted.»—Ola; esto ya quiere decir mas.—«Sin embargo, mis padres me tienen proyectado un enlace con un caballero de la corte.»—Malo, malo.—«Esto no obsta para que nos ponga-

mos de acuerdo, porque yo haré lo que mas me acomode.»—Bravo! Se conoce que la niña es despejada.—«Debemos tener una larga conferencia, en la que usted se ratificará en la promesa de su cariño. No puedo disponer otra hora; mañana á las ocho de la noche le esperaré á usted en el jardin y hablaremos. Fé y esperanza.»—Bravo, bravísimo; la cosa marcha á las mil maravillas! He conseguido su conquista; es mia! Una cita en el jardin mañana á las ocho! Ah! venid á ofrecerme tesoros, honores y riquezas en cambio de esta cita; todo lo desprecio, todo lo abandono por esa hora de felicidad! Las ocho! Las ocho! Tendré mi reló tan bien como el de sol, mejor que el de sol. Todo lo consigue el hombre cuando se propone conseguirlo.

ESCENA IX.

BARON, MOZO, con una carta.

MOZO. Señorito, acaban de traer esta carta para usted.

BAR. Para mi?

MOZO. Creo que ha llegado de Madrid.

BAR. Venga. (tomando la carta; el mozo se retira por la puerta de la izquierda.) Cielos! Es letra de mi muger! Bah! alguna filípica por mi tardanza. Siempre han de venir á mezclarse entre la felicidad los negocios caseros. Veamos. (abre y lee.) «Querido mio.» Ola! qué galante está mi esposa! «Te participo que estoy perfectamente en tu ausencia.» Cómo! «Me he acostumbrado á ella, y creo que es lo que mas nos conviene; hacer cada uno su santa voluntad. Voy á las reuniones, admito los obsequios de los jóvenes, y en la actualidad tengo un amante... á quien todavia no he confesado mi pasion; pero lo haré en la primer cita, que le concedo mañana, á las ocho en punto de la noche. Diviértete mucho. Tu fiel y constante esposa.» Habrá infamia como esta! Y tiene atrevimiento para decírmelo en mis barbas! Y tiene audacia para firmarse mi fiel y constante esposa! No, esto no puede quedar asi; daré un escándalo; iré, la sorprenderé y la haré encerrar en un convento. Mañana á las ocho! Voy á tomar el billete en el tren del ferro-carril. (yendo hacia la puerta.) Ay! desdichado de mi, que lo habia dado al olvido! (volviendo.) Mañana á las ocho me espera Elisa en el jardin, y mañana á las ocho espera mi muger á su amante! Qué haré? Abandono á Elisa? No, pero entonces mi muger me... Voy á Madrid? No, porque entonces falto á la cita y Elisa no vuelve á mirarme á la cara. Ah! mugeres, mugeres! En qué terribles compromisos llegais á colocar el corazon del hombre! Ah! buena idea! Doy parte al comisario de policia; que prendan á mi muger con su amante. Pero dónde la encuentran? Que la busquen; para eso les paga la nacion, para buscar á las mugeres que engañan á sus maridos. Corramos á poner por obra mi pensamiento. (vase.)

ESCENA X.

Mozo, por la izquierda.

Pues señor, ya he ganado los cuatro duros; ya sé quién es el amante de esa señora; digo, debe serlo, porque está paseando con ella en el jardin. Yo no tengo otros antecedentes; acabo de verla por el balcon mano á mano con un caballero forastero, y creo que ese debe ser su amante; y si no lo es, que no lo sea, el caso es que yo voy á decírselo al señor Baron, para que me dé los cuatro duros.

ESCENA XI.

EL MOZO, ELISA.

MOZO. Calle! aqui viene la señora.

ELI. Ha visto usted al señor baron?

MOZO. Ando buscándole.

ELI. Dígame usted, le conoce usted hace mucho tiempo?...

MOZO. Hace ocho dias.

ELI. Podria usted informarse... por un asunto.... casi indiferente, pero en fin, me interesa saberlo; podria usted informarse de su posicion, de su estado, de su familia, de sus relaciones en Madrid...

MOZO. En fin, señora, de su historia en general, y de su vida en particular.

ELI. Eso es... Pero no... no vaya usted á creer que yo tengo un interés muy grande...

MOZO. Si, ya, ya lo comprendo!

ELI. Una mera curiosidad.

MOZO. Estoy al cabo. Yo diré á usted, señora...

ELI. Cuatro duros le ofrezco á usted como me entere de todo.

MOZO. (Cuatro duros él, cuatro duros ella... ya tengo media onza; me forjaré una historia cualquiera.) Corriente, señora, yo le prometo á usted enterarme de todo, y se lo participaré á la mayor brevedad.

ELI. Bien, lo mas pronto posible.

MOZO. (En buen lio voy á meterles.) (vase.)

ESCENA XII.

ELISA, sola.

Maldita casualidad! No hago mas que bajar al jardin, y me encuentro de manos á boca con Eduardo, con mi prometido esposo, la pesadilla de mi familia. Tampoco á él parece que le agradó mucho encontrarme. A qué se le habrá ocurrido venir á Aranjuez? Ahora que andaba tan bien mi telegrafia con el Baron!.. Y á la verdad no sé qué pensar; el baron es joven, buen mozo y elegante; estará enamorado de mi, ó será solo un pasatiempo? Andemos con cuidado... Yo nada diré de esto á Eduardo; si conozco que el Baron me ama, acepto su amor; de lo contrario, me acojo á mi prometido; al fin y al cabo, ellos hacen siempre lo que les acomoda en este siglo de positivismo; conque hagamos tambien nosotras lo que nos convenga.

ESCENA XIII.

ELISA, EL BARON.

BAR. (sin ver á Elisa.) Nada, no hay remedio, á las ocho, á las ocho!

ELI. Qué?

BAR. Ah! perdone usted, señora, no la habia á usted visto.

ELI. Y qué venia usted diciendo de las ocho?

BAR. No, decia que... que á esa hora seré mañana el mas feliz de los hombres.

ELI. Veremos.

BAR. (Ah! qué idea!) Diga usted, señora, me ocurre una cosa. Es tanta mi impaciencia, que se me hacen eternos los momentos. Por qué no adelanta usted la hora de esa cita, por mi tan deseada?

ELI. Es imposible; necesito antes saber ciertas cosas.

BAR. Señora, yo le diré á usted todo lo que quiera.

ELI. Pero qué mas dá?

BAR. Ah! mucho, señora, mucho! Las ocho es una hora fatal.

ELI. Tiene usted que hacer?

BAR. Efectivamente; soy jugador de bolsa, y mañana á esa hora debe haber una operacion terrible; crecerán espantosamente los fondos.

ELI. Juega usted al alza?

BAR. No señora, y por eso temo perder.

ELI. Entonces no merece la pena, váyase usted á Madrid; á pesar que no me parece la hora muy á propósito para juegos de bolsa.

BAR. Ay señora! Hay juegos infernales, que se combinan á voluntad de los jugadores.

ELI. Pues le absuelvo á usted del compromiso; máchese usted.

BAR. Cómo! yo abandonar á usted en el momento en que me concede una cita! Jamás, señora!

ELI. Usted hará lo que guste.

BAR. Me quedo.

ELI. Aunque se pierda el juego?

BAR. Aunque me arruine.

ELI. Gracias, eso mas tendré que agradecer á usted.

BAR. Va usted á retirarse?

ELI. Si, hasta luego. (Qué tendrá que hacer mañana en Madrid?)

BAR. Permítame usted, señora; ha sido usted mi confesor, me ha impuesto la penitencia, que prometo cumplir; déjeme usted besar su mano.

ELI. Concedido. (*alargándole la mano que besa el baron.*)

BAR. (Ay! así empezará mañana el otro con mi muger!..)

ELI. Dios que le haga á usted un...

BAR. Un qué, señora?

ELI. Un santo!

BAR. Espero que empiece por darme la gloria mañana á las ocho.

ELI. No olvide usted que á esa hora... crecerán los fondos. (*entra por la derecha.*)

#### ESCENA XIV.

BARON.

Crecerán los fondos! Maldito espígrama que me he lanzado yo mismo! Y no puedo separarme de aquí!.. Esa muger me detiene encadenado á sus pies! Pero no, primero es la honra que el amor; primero es coger infraganti delito de infidelidad á mi esposa. En fin, es para perder la cabeza semejante compromiso!

#### ESCENA XV.

EL BARON, EDUARDO.

EDU. Ah! baron! me alegro de encontrarte. Soy el hombre mas feliz y mas desgraciado que existe en el mundo!

BAR. Ay Eduardo! Pues yo soy el mas desgraciado y el mas feliz que hay sobre la tierra!

EDU. Entonces estamos iguales. Cuéntame tus dichas y tus desgracias.

BAR. No, á ti te toca empezar.

EDU. Pues empiezo por las últimas. Figúrate que me he encontrado en Aranjuez, en esta misma fonda, á mi prometida esposa.

BAR. Y á eso llamas desgracia?

EDU. Si, porque al mismo tiempo recibo una carta de mi conquista de Madrid, dándome una cita.

BAR. Diab!o! Y qué piensas hacer?

EDU. No sé, chico; estoy en un terrible compromiso; la de aquí me manda que me quede, y la de allá me manda que me vaya; la de aquí tiene cincuenta mil duros, que serán míos casándome con ella, y la de

allá tiene un lindo palmito, que será mio, acudiendo á la cita; qué hago en este compromiso?

BAR. Amigo Eduardo, soplar y sorber, no puede ser; con que decídete por una sola, porque de lo contrario perderás las dos.

EDU. Ahora te toca á ti contarme lo que te pasa.

BAR. Es verdad; no se me habia ocurrido! Pues es un compromiso por el mismo estilo que el tuyo. Suponete que mi conquista de Aranjuez, de que te hablé antes, me ha dado una cita para mañana.

EDU. Pues es una felicidad.

BAR. Si, pero al mismo tiempo he sabido que mi esposa tiene en Madrid un amante, y que han de verse mañana por primera vez.

EDU. Chico, eso es cosa delicada!

BAR. Qué hago? Abandono mi conquista, ó abandono á mi muger?

EDU. Querido Baron, soplar y sorber, no puede ser; con que decídete por una de las dos, porque de lo contrario vas á salir mal parado.

BAR. Es un terrible compromiso el mio!

EDU. Y el mio es un compromiso terrible!

BAR. Cómo se llama tu prometida?

EDU. Elisa de Monreal.

BAR. Cómo!

EDU. La conoces?

BAR. La he oido nombrar. (Cielos! Su prometida es mi conquista!) Dime, chico, y vas á dejar á Elisa, por esa otra de Madrid, por la... Cómo se llama?

EDU. No sé su nombre, su carta viene sin firma; mírala. (*enseñándole una carta.*)

BAR. (Cielos! La letra de mi muger!) Y á qué hora te dá la cita?

EDU. A las ocho de la noche.

BAR. (Justo! Es el amante de mi muger!)

EDU. Pero hombre, te pones pálido... y verde... y encarnado... y... qué es lo que te pasa?

BAR. Te parece poco el compromiso en que me hallo?

EDU. Mira, te aconsejo que te quedes en Aranjuez, eso de tu muger no será verdad, y al fin, perder la cita de mañana...

BAR. (Infame! Eso es lo que quisiera él, que me quedara aquí.)

EDU. Yo iré á Madrid, y si quieres, me das las señas de tu casa, y el nombre de tu muger, que yo me enteraré de todo, y hasta haré tus veces, si es preciso.

BAR. No, gracias, gracias; no es necesario que te molestes.

EDU. Ya ves, que por un amigo, se hace cualquier cosa.

BAR. Si, si, estoy persuadido de ello. Con que te decides?..

EDU. Por irme á Madrid. Luego volveré á ver á Elisa. Oh! cuán feliz voy á ser mañana! A las ocho, á las ocho en punto; vendrá por mí un carruaje; subiré en él, me conducirá velozmente al sitio de mi ventura; entraré en una casa, penetraré en una habitacion; tomaré asiento en un divan de terciopelo... A mi lado habrá una muger... pero una muger deliciosa. El cabello negro, brillante como el azabache...

BAR. (Si, el cabello de mi muger!)

EDU. Los ojos rasgados y lanzando rayos de luz...

BAR. (Pues, los ojos de mi muger!)

EDU. La sonrisa de un ángel.

BAR. (Su sonrisa!)

EDU. El talle de una hada.

BAR. (Su talle!)

EDU. Un pié pequeño y torneado.

BAR. (Justo! el pié de mi muger!)

EDU. Calzado con una elegante botita, y...  
 BAR. Mira, mira, Eduardo, hazme el favor de no pasar adelante, supongo lo demás.  
 EDU. Me recibirá con palabras de fé, con miradas de esperanza, y con sonrisas de caridad; reclinare blandamente mi cabeza...  
 BAR. Hombre, sí, ya, ya comprendo todo lo que puede suceder. (Oh! me vengaré!) Pues mira, yo mañana á las ocho, me dirigiré paso á paso al jardin; allí las flores me tejerán blanda alfombra, y me darán gratos aromas; allí habrá una muger sobre un trono de amapolas y jazmines; la dulce brisa de la noche jugará con sus rubios y rizados bucles; el agua mansa de la fuente nos prestará frescura; el suave canto de las aves arrullará nuestros amores; y el blanco rayo de la luna será el único testigo de nuestra dicha! Con que corre, corre á Madrid, mientras yo me quedo en Aranjuez con Elisa.  
 EDU. Qué! Qué es lo que has dicho!  
 BAR. (Cielos! Se me ha escapado sin pensar!)  
 EDU. Elisa! Elisa es la que te ha dado la cita?  
 BAR. Chico, ya está dicho, Elisa es.  
 EDU. Infame! Y tendrás atrevimiento de hacer el amor á mi prometida?  
 BAR. Toma, lee esa carta, á ver si tengo derecho para ello. (dándole una carta.)  
 EDU. Esta letra... qué veo! «Tu fiel y constante esposa.»  
 BAR. Comprendo en este momento Eduardo, por mi vida, que es mi adorado tormento tu futura prometida.  
 EDU. Pues chico, á mi me parece que mi conquista es tu muger.  
 BAR. Eso no es verso.  
 EDU. No es verso, pero es verdad.  
 BAR. Pues amigo mio, ya comprendes que yo no puedo dejar esto así. Es necesario que renuncies á tu conquista.  
 EDU. Cuando tu renuncies á la tuya.  
 BAR. Yo, nunca.  
 EDU. Pues qué, quieres que te sea fiel tu muger? Lo eres tú á ella?  
 BAR. Ea, pues se acabó; esto es preciso llevarlo al terreno de los caballeros.  
 EDU. No, al terreno de las señoras; á ellas les toca decidir.  
 BAR. En fin; renuncia á mi muger, ó te mato en desafío.  
 EDU. Falta que yo me deje matar.  
 BAR. Armas, sitio y condiciones.  
 EDU. Lo dejo á tu eleccion.  
 BAR. Cuando quieras.  
 EDU. Vamos.

## ESCENA XVI.

Dichos, ELISA.

ELI. Poco á poco.  
 BAR. y EDU. Ah!  
 ELI. Dónde van ustedes tan precipitadamente?  
 EDU. Infame! Con que me estabas engañando!  
 BAR. Ingrata! Con que se estaba usted burlando de mi!..  
 ELI. Pero señores, qué es esto?  
 EDU. Con que dabas citas al señor, eh?  
 ELI. Si.  
 BAR. Y mientras tanto hacia usted detener al señor en Aranjuez?  
 ELI. Si.

BAR. Con que lo confiesa usted?  
 ELI. Por qué no? Le he dado una cita al señor Baron para decirle, que deje de molestarme con sus pretensiones amorosas, y que vaya á Madrid á evitar aquel juego de... bolsa, que puede dejarle mal parado.  
 BAR. Cómo!  
 ELI. Y he hecho detener á Eduardo, para decirle tambien, que en vez de venderme sus obsequios, vaya á esa conquista que tiene en Madrid, con permiso del señor Baron.  
 BAR. Señora!  
 ELI. Lo he oido todo desde esa puerta, y estoy enterada de las buenas intenciones de los dos. Con que márchense ambos á Madrid, que ambos hacen allí falta.  
 EDU. (Me ha plantado!)  
 BAR. (Me ha descubierto!)

## ESCENA XVII.

Dichos, el Mozo con una carta.

Mozo. Señor Baron, otra carta para usted.  
 BAR. (tomándola.) (Otra carta de mi muger.)  
 Mozo. (al oido del Baron.) Aquel caballero es el amante de esa señora.  
 BAR. Lo sé.  
 Mozo (Ya he ganado cuatro duros.) (pasando al lado de Elisa, mientras el baron lee la carta; al oido de Elisa.) El señor Baron es soltero... y un gran partido....  
 ELI. Está usted enterado!  
 Mozo. (Ya he ganado los otros cuatro duros.) (vase por el foro.)  
 BAR. Ah! no era cierto! Oiga usted, caballero, oiga usted esta carta. (leyendo.) «En un instante de acaloramiento he escrito á usted una carta imprudente. Me arrepenti en seguida, y me he puesto en camino en el mismo tren que llevaba la carta; estoy en Aranjuez; solo me detengo breves instantes; cuando reciba usted esta, habré salido para Albacete, y de allí á Valencia á reunirme con mi familia. Ya comprenderá usted, que lo que le decia en mi anterior, era efecto de una venganza, que mi honor no me ha dejado consumir. No nos veremos mas. Adios.» Oh! soy un infame! He puesto á mi pobre esposa á dos dedos del precipicio!  
 ELI. Su honra la ha salvado. Ahi verán ustedes lo que son los hombres! Ahi verán ustedes lo que son las mugeres!..  
 EDU. Y usted, qué piensa hacer?  
 ELI. Yo? Mantenerme soltera toda mi vida.  
 EDU. Es decir que nos hemos quedado...  
 ELI. No han leído ustedes nunca los proverbios?  
 BAR. Si, quien todo lo quiere, todo lo pierde.  
 EDU. Quien mucho abarca, poco aprieta.  
 ELI. Y este, que es el mas á propósito para el caso: soplar y sorber... no puede ser.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,  
 calle del Duque de Alba, núm. 13.